
“Y nuestros ojos se abrieron...” (Lc.24.30)
Lectura Popular de la Biblia en América Latina

Silvia Regina de Lima Silva

© FOBAI 2010

En los caminos de América Latina – “Iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús...”

La Lectura Popular de la Biblia (LPB), es un espacio de reflexión que asume como punto de partida el diálogo entre la vida y la Biblia. Es un acercamiento a la Palabra que hacen las Comunidades Eclesiales de Base. Son pequeños grupos que se encuentran en los diferentes países de América Latina y el Caribe. La LPB es un método de lectura y al mismo tiempo constituye un movimiento del cual participan grupos católicos y evangélicos, comunidades de hermanas y hermanos que se encuentran en el Camino de lectura de la Palabra y del seguimiento de Jesús. Son más de treinta años de historia, donde los grupos se reúnen en las reflexiones periódicas (a cada semana, 15 días o a cada mes), en los cursos de formación, congresos, organización en redes bíblicas. De estos espacios surge una amplia publicación de materiales tanto a nivel de subsidios populares como también de estudios de profundización exegética que buscan acompañar ese proceso de lectura.

La vida y la Biblia – “Conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado”

Hay dos convicciones que están enraizadas en el origen de la LPB. La primera es la fe en la Biblia como Palabra de Dios, palabra viva, presencia del Espíritu que transforma la historia. La segunda certeza es que el mismo Dios que encontramos en la Biblia, nos habla a través de la vida, de la realidad actual de nuestros pueblos. Por eso, el estudio de la Biblia asume como punto de partida el análisis de la realidad, mirar la vida y a partir de las situaciones históricas, de las experiencias cotidianas levantar las preguntas, las interrogantes que estarán presentes en el momento de leer los textos de la Biblia. Se habla sobre lo que ha pasado, los “últimos acontecimientos”, los dolores que están presentes en la vida del pueblo; en otros momentos se recupera las alegrías, las señales de esperanza, las experiencias de resistencias, los sueños, las utopías.

Se trata de una lectura crítica, que busca analizar las raíces de los problemas, las relaciones de poder que subyacen en situaciones de dominación, las estructuras mentales que impiden ver las salidas más allá de las limitaciones del presente. La lectura de la realidad es la escucha de los gritos de los/las más pobres, de los excluidos por su situación económica, discriminadas/os por su condición de género y marginados por razones étnico-raciales. Estas realidades son parte de las historias de vida que se comparten en los momentos de estudio bíblico. Escuchar con compasión y de forma crítica la realidad es el primer paso en la lectura popular de la Biblia. “Conversaban entre sí sobre lo que había pasado”.

Re-lectura liberadora de la Palabra – “Empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en las escrituras” (v.27). “

El lugar a partir del cual se lee la realidad determina la lectura e interpretación que se hace del texto bíblico. Para la LPB el mundo de los empobrecidos, sus necesidades, frustraciones y sueños, es el lugar a partir del cual se lee la realidad y el texto. Algo similar se puede afirmar con relación al texto de los discípulos de Emaús. ¿Por qué los caminantes de Emaús no fueron capaces de entender la vida, misión, muerte y resurrección de Jesús a la luz de las Escrituras? ¿Qué hacía con que sus ojos permanecieran cerrados? ¿Por qué no fueron capaces de reconocer en Jesús el Mesías esperado? Posiblemente por la lectura que hacían de su realidad y lo que entendían de promesa mesiánica. En el tiempo de Jesús la expectativa mesiánica estaba acompañada por dos diferentes lecturas del Mesías. Estaba el Mesías que vendría como rey, lleno de gloria y poder. Otra figura del Mesías era la del siervo, el siervo sufriente. En aquel momento, la frustración se les vino por no encontrar en Jesús el Mesías de gloria y poder: “esperábamos que iba a librar a Israel, pero con todas esas cosas llevamos ya tres días desde que eso pasó”(v.21).

Jesús, presentado por Lucas, hace una re-lectura bíblica, explicando la realidad, lo que había pasado a partir de “su” interpretación de los textos, citando a Moisés y los Profetas. La re-lectura que hace Jesús no es la lectura de la oficialidad del sistema religioso de su tiempo. Otros podrían tomar los mismos textos y dar una interpretación distinta. La LPB entiende que toda interpretación de un texto es una re-lectura. El texto es siempre rico en significados y abierto a una pluralidad de interpretaciones. El acto de la lectura significa la clausura momentánea del texto a partir de la exigencia de cada situación concreta desde donde el texto es leído. Por eso la importancia de hacer conciencia del lugar a partir del cual se realiza la lectura pues este determinará la interpretación de los textos.

En América latina el lugar interpretativo está marcado por una dimensión comunitaria, por eso hablamos de comunidades lectoras. Se afirma que la comunidad es el regazo donde reposa y se llena de significado el texto. Es una lectura apasionada, donde el texto es estudiado, profundizado con cuerpo, alma, sentimientos... “se nos arde el corazón”.

En los años de historia de la LPB, la comunidad interpretativa o los sujetos que interpretan el texto se han diversificado, se ha enriquecido. En los inicios de este método de lectura, por los años 60 – 70 el pobre, el marginado económicamente fue el lugar privilegiado a partir del cual nos acercamos a la lectura de la realidad y de los textos. Los libros del Éxodo, los profetas y la práctica histórica de Jesús, en los Evangelios han sido los textos más leídos en ese primer momento. Sin abandonar ese lugar interpretativo, a partir de los años 80-90, la misma historia y los movimientos sociales contribuyeron en la explicitación de los diferentes rostros que son parte del mundo de los pobres, o del cómo la marginación y la pobreza se manifiestan a través de exclusiones por razón de género, de culturas, de generación. A partir de entonces la LPB se ha enriquecido con los diferentes rostros o sujetos que buscan leer la Biblia a partir de sus realidades específica. Es así como ha surgido la lectura popular de la Biblia desde las mujeres, los indígenas, afrodescendientes, jóvenes, la lectura campesina, etc.

La riqueza presentada por estos grupos está en la variedad de acercamiento al texto. No se trata solamente de descubrir la dimensión liberadora del los textos bíblicos. Se reconoce las

ambigüedades de algunos textos con relación a realidades concretas. Además de reconocer estas ambigüedades, la lectura de la Biblia realizada por estos grupos busca valorar las expresiones religiosas de diferentes culturas como otros lugares de manifestación de Dios. Alimenta el diálogo ecuménico e interreligioso como un espacio de respeto mutuo, de valoración del otro, de fortalecimiento de la solidaridad en vista de la construcción de otros mundos y sociedades más justas, más humanas. Ese proceso ha presentado enormes desafíos a la lectura bíblica popular en América latina en los últimos años. Con libertad y autoridad, asumimos ese desafío, animadas por el Espíritu de Resucitado e insistimos en la necesidad de seguir buscando una re-lectura liberadora de las Escrituras, tal como lo hizo Jesús junto a los discípulos de Emaús.

Compromiso liberador, abrir los ojos, asumir la misión – “Y nuestros ojos se abrieron (...) (v.31) Levantándose se volvieron a Jerusalén (...) (v.33)

La escucha de la realidad es el punto de partida para la lectura de la Biblia y el compromiso con la transformación de la vida, de la realidad es su punto de llegada. Se lee la biblia porque se busca vivir mejor, de forma más solidaria, fraterna, con más justicia y vida para todos y todas. El compromiso es con la vida en su materialidad, con condiciones dignas de vida para los empobrecidos. Se reconoce a Jesús en el partir y compartir el pan. Es compromiso con la búsqueda de estructuras más justas en la sociedad; con el descubrimiento de nuevos significados para la vida, por eso es ruptura con los anti-valores de la sociedad dominante. El momento del compromiso nos invita a buscar en las historias y tradiciones de nuestros pueblos, las sabidurías, los gestos, símbolos, actitudes que fueron históricamente negados y eliminados por el espíritu idolátrico de la globalización neoliberal. La LPB al afirmar la importancia de la transformación de la historia, busca reavivar la esperanza en la construcción del Reinado de Dios, de afirmación de nuevos horizontes de sentido donde mujeres y hombres, niños, niñas, jóvenes y anciano/as vivan felices como hijas e hijos del Dios.

Síntesis:

Para una lectura que hacer arder el corazón...

UNA actitud fundamental – la ESCUCHA de realidad y del texto bíblico

DOS miradas – una a la VIDA concreta y otra a la BIBLIA

TRES lugares importantes – la COMUNIDAD – como lugar de lectura y experiencia del texto; la REALIDAD como desafío permanente a ser asumido y transformado; BIBLIA como luz y fuente que alimenta la vida.